VOLUMEN XII (2000)

ANALES COMPLUTENSES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XII
(2000)

Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

Anales Complutenses

VOLUMEN XII
(2000)

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN
ALCALÁ DE HENARES

Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
Edificio Santa Úrsula
C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.S.N.: 0214-2473
Depósito Legal: M-36530-1995

Imprime: MANUEL BALLESTEROS INDUSTRIAS GRÁFICAS, S.L.
Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)

ÍNDICE

Presentación 5

Acuerdo referente al antiguo patrimonio de la Universidad de Alcalá 7

ESTUDIOS

Roma en el interior de la Península: las mujeres de Complutum, por Mª Jesús Vazquez Madruga 15

La crónica burlesca del Emperador Carlos V según el manuscrito de Alcalá de Henares, por Angel Alba 29

José de la Torre y Francisco Ricci, autores del retablo mayor de la Iglesia de Fuente el Saz del Jarama, por José Luis Barrio Moya 43

El Monasterio de San Bernardo en el clasicismo alcalaíno, por Carmen Román Pastor 55

Las Cofradías de Alcalá de Henares, en la encuesta general del Conde de Aranda, por M. Vicente Sanchez Moltó 71

Alcalá de Henares en la Guerra de la Independencia. Del Dos de Mayo a la derrota de Somosierra, por Luis Miguel de Diego Pareja 85

El monumento del Empecinado en Alcalá de Henares, por Josué Llull Peñalba 103

El origen de las Clarisas en España y el Monasterio de Nuestra Sra. de la Esperanza, por José Luis Valle, Mariano Rodríguez Ceballos, Angel Montoro y Alfredo Sotres 113

Propiedades rústicas y urbanas de la Comañía de Jesús en Torrejón de Ardoz (ss. XVI-XIX), por Jesús Antonio de la Torre Briceño 135

Las vidrieras de la Santa e Insigne Iglesia Magistral de Alcalá: aproximación a su estudio, por Francisco J. García Gutiérrez 149

El archivo de las Claras de Alcalá de Henares. Aproximación a la historia general de su monasterio, por María Elena del Río Hijas 165

Documentos de interés para Alcalá de Henares en la sección de manuscritos de Biblioteca Nacional de Madrid, por Pedro Ballesteros Torres 177

RESEÑAS

La Academia de Ingenieros y el Regimiento de Zapadores de Alcalá de Henares (1803-1823), por Luis Miguel DIEGO PAREJA 223

La Monarquía y los libros en el siglo de oro, por José García - ORO MARÍN y María José PORTELA SILVA 225

Constituciones del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares, por varios autores, dirección y coordinación: Dolores CABAÑAS GONZALEZ 227

Catálogo de la Exposición Cisneros y el Siglo de Oro, por Francisco Javier GARCÍA GUTIERREZ 227

Alcalá de Henares: Historia , tradiciones y leyendas, por Francisco VIANA GIL, Raquel Mª VIANA de FRÍAS, Lourdes VIANA de FRÍAS. 229

Enciclopedia temática de Alcalá de Henares, por Francisco VIANA GIL 230

Por montes y riberas (antología), por Luis de BLAS FERNÁNDEZ 231

Poesía fin de siglo, por Luis de BLAS FERNÁNDEZ 232

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL 235

LAS VIDRIERAS DE LA SANTA E INSIGNE IGLESIA MAGISTRAL DE ALCALÁ: APROXIMACIÓN A SU ESTUDIO.

Francisco J. García Gutiérrez

Quizá habría que plantearse desde varios puntos de vista el por qué los constructores de catedrales en la Edad Media buscaron soluciones para las bóvedas a partir, especialmente, de los primeros años del siglo XIII.

Suelen aducir los autores motivos varios. Opinan unos que se buscó aligerar los muros y bóvedas al salir paulatinamente de la de medio cañón con unos sólidos arcos fajones de refuerzo, para ir, poco a poco, verticalizando empujes, enviándolos más directamente a los cimientos y recogiendo los empujes restantes en el exterior por medio de arbotantes y contrafuertes.

Aducen otros que se buscaba una economía de materiales puesto que al ser más ligeros los arcos, los plementos y los muros, el ahorro era evidente, aunque pueda argüirse en contra que, en cambio, se aumentaba el costo en andamiajes, en las superficies cubiertas mucho más amplias, en las portadas, torres y chapiteles.

Quizá no se contaba en estos momentos con que el paso de las Cruzadas había incrementado notablemente el comercio en aquella Baja Edad Media, había mejorado mucho la navegación fluvial y marítima, los transportes en general con la aparición de la collera para sujetar las bestias al carro y los avances de la agricultura que permitían mayores disponibilidades económicas.

No faltan quienes argumenten con soluciones exclusivamente técnicas, que nos llevarían a un mayor conocimiento de las Matemáticas, del conocimiento y aplicación de las leyes de la Física; a una ampliación y mejora de la Mecánica de los andamiajes, grúas y polipastos; a una mejor aplicación de los materiales y las técnicas de su elaboración y las técnicas de construcción.

Anales Complutenses, XII, 2000, pp. 149 a 164

No faltan, y son los más, quienes ven en la evolución y triunfo de la Arquitectura desde el Románico al Gótico, desde el inicial al de máximo esplendor, una búsqueda de elevación hacia Dios, un ansia espiritual, una pretensión de elevar la piedra en oración, desde el laberinto de peregrinación que se trazaba y construía en el templo, hasta la más elevada aguja de la torre más elevada.

Si hacemos caso al abad Suger, y sus monjes y sus constructores de abadías así lo hicieron y buscaron, la luz es la esencia divina y por ello estos últimos han de buscar que predominen los vanos sobre los muros para que dejen pasar la luz y el azul del cielo y el rojo del amor en los amaneceres y atardeceres.

Y de ahí, por uno solo de los motivos aducidos o por varios o por todos ellos combinados, los constructores sacaron partido de una arquitectura para responder a las aspiraciones religiosas de las gentes, sin olvidar otros motivos menos santos, como pudieran ser el afán de rivalidad y preponderancia entre ciudades por tener la mayor y más hermosa catedral o el prurito principesco de sobresalir sobre el gobernante de al lado.

En todo caso se sustituyeron los muros por huecos y la pintura que antes se hacía en ellos, se sustituyó paulatinamente por las vidrieras, que dieron una atmósfera más cálida y coloreada al guarnecer los ventanales.

Las más antiguas son las que hizo ejecutar el abad Suger, precisamente, para la iglesia de Saint Denis y la catedral de Chartres.

Desde ahí la técnica es siempre la de unos trozos de vidrio teñidos en una masa y realzados con rasgos de grisalla, reunidos por tiras de plomo que se disponen de modo que perfilen las figuras.

El vidrio, grueso, irregular, lleno de burbujas, actúa en la luz y la descompone en mil destellos. Los colores son, siempre también, el azul, el rojo, algo de verde, el pardo, algo de amarillo. Todos ellos se adosan o se yuxtaponen hábilmente buscando los mejores efectos.

Se parte, en principio, de un dibujo preciso, de una composición plana, sin perspectiva,, y con unos y otros elementos se consigue la más perfecta decoración traslúcida en el siglo XIII, pese a que hay mucha demanda. Recuérdese como, sólo en España, en el reinado de Fernando III el Santo, (1217-1252), se hacen las catedrales de Toledo, Burgos y la, paradigmática en cuanto a vidrieras, de León.

La fabricación de vidrio es, por tanto, apresurada, aunque se mantienen técnica, composición y tonos que poco a poco van a ser más vivos y ricos. Frecuentemente se

utilizan fondos incoloros, simplemente transparentes, y se asocian a escenas en que la figura humana es más menuda...

En el siglo XIV los alquimistas descubren el amarillo de plata y se aligera el dibujo al tiempo que la vidriera se decolora y se limita a la grisalla apoyada por el amarillo.

Con todos estos elementos, más su sabiduría, los decoradores se veían influidos a la hora de trabajar por las ideas de los monjes, de los canónigos y los letrados o los nobles que encargaban el trabajo y procuraban reflejar las representaciones más delicadas de la mística medieval.

Los temas más sutiles y más relacionados entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, el tema de la Virgen con el Niño sin olvidar "la dulce posición" que es, desde el siglo XIII, recurrente y, por supuesto, sin olvidar las vidas de santos, episodios concretos de ellas, especialmente de los mártires, de los titulares del templo.

Influjo poderoso podían ejercer aquellos prelados y reyes empeñados en levantar templos y donar vidrieras tan de moda. Al hacer donación exigían que campeara su escudo en las orlas que rodean la composición principal. Es algo semejante a lo que se hará poco después en la pintura, donde inexorablemente, a los pies del Crucificado, la Virgen, la Adoración de los Reyes o los pastores, etc, se hace retratar en actitud devota el donante, hace figurar su escudo y, a veces, toda la familia.

Todo ello es, en definitiva, reflejo del arte radiante cima de los siglos medios, con una visión del Universo más equilibrada, que se empapa de un sentido decorativo de la vida y una búsqueda de formas que den color a todas las cosas. Es, en fin, una manera más optimista, más poética, más humana y de un mayor lirismo.

Y todo eso está en las vidrieras.

Acaso convenga matizar que, casi con la excepción de León, los huecos en nuestras catedrales están calculados en menor tamaño que en el país vecino y en centroeuropa, porque se tiene en cuenta la intensidad de la luz de nuestros cielos.

Pero, ¿sólo se tiene en cuenta la intensidad de la luz de los cielos mediterráneos? ¿Acaso no habrá de tenerse en cuenta también, a la hora de construir un gran templo, la calidad y solidez de los materiales empleados? El frágil ladrillo, muchas veces friable, tan utilizado entre nosotros; la lábil cal de su asiento, el débil tapial aunque esté reforzado con verdugadas de ladrillo, ¿permiten acaso las audacias del sólido granito o las elevaciones y rompimientos de las piedras arenisca o caliza y aun la más débil, acaso por bella, piedra salmantina de Villamayor?

Queden ahí esos interrogantes para que los técnicos respondan. Nosotros simplemente comprobamos que en el caso de la Magistral-Catedral de Alcalá los huecos son de reducido, muy reducido, tamaño y el material usado en los muros laterales es el ladrillo y el aparejo mudéjar de ladrillo y tapial con verdugadas de aquél en la cabecera.

A mayor abundamiento y en apoyo de esta tesis de modestia están los hechos que se conocen por la Historia. Cuando Cisneros accede al Arzobispado de Toledo es un hombre de 59 años, muchos para lo que era corriente en aquella época y muchos para llevar a cabo tantos proyectos, realidades evidentes aun hoy en Alcalá: urbanismo, saneamiento de suelos, alcantarilla mayor todavía en servicio, zanja sangrera, colegio mayor, universidad, colegios menores y hospital, parroquia de Santiago, templo Magistral, casas de estudiantes, casa de profesores.

Han de añadirse las ordenanzas, el Fuero Nuevo, la Concordia de Santa Lucía, la enorme labor de la imprenta en torno a la Políglota especialmente. Y aun cabrían las grandes reformas del clero de la archidiócesis y las tareas como Inquisidor General o las que le subvienen en las dos regencias que ha de asumir y en las que no se limita a pasar, sino que aborda la reforma del Ejército, la creación de la Gente de Ordenanza, hace conquistas en el Norte de África, promueve la evangelización de América, etc, etc.

Siendo todo esto así tiene, al ser arzobispo, prisas por llevar adelante todos los planes. Acaso una muestra sean las obras de la Universidad de Alcalá y su modestia, tanta que merecieron las críticas del rey Fernando V de Castilla y II de Aragón y que requirieron veintiocho años después grandes reparos. Si recurrimos a documentos, encontramos los que publicara Miguel Castillo Oreja[1] quien nos dice que desde que salieron de cimientos a ocuparse del coro y el trascoro tan sólo habían pasado ocho años. Las prisas en estos casos no suelen ser buenas. Lo ponen en evidencia los Anales Complutenses[2] cuando nos dicen que hubo que "bolver a hacer una bóveda que se cayó el año 1503" y el Memorial de Vallejo que nos relata cómo presenció el hundimiento de dicha bóveda nada más salir del templo el Cardenal Cisneros y parte de la Corte, que celebraba la Semana Santa y andaba todavía por aquí tras el bautizo del Príncipe Fernando, luego emperador de Alemania. Incluso la relación de gastos que nos da el P. Quintanilla[3] : "De bolver a hace una bóveda que se cayó en año 1503, mil escudos".

---

[1] Castillo Oreja, M.A..-Documentos relativos a la construcción de la Iglesia Magistral de los Santos Justo y Pastor de Alcalá de Henares. Rev. de Anales del Instituto de Estudios Madrileños. Vol. XVI.

[2] Anales Complutenses. Institución de Estudios Complutenses. Alcalá. 1990.

[3] Quintanilla.Reproducido por J. Meseguer. Rev. Archivo Iberoamericano. nº 37. Madrid. 1977. Marchamalo y Marchamalo. "La Iglesia Magistral de Alcalá de Henares. I.EE.CC. 1990. P. 571 y sigs.

Este hundimiento obligó a hacer más recios los arbotantes, esos recios arbotantes que, no vuelan sino cabalgan, sobre la cubierta del templo. Para ello pide Pedro Gumiel más dineros al Cardenal. Para ello y para regrosar los contrafuertes que, además, dejan ver que se utilizó bastante piedra acaso por el escarmiento del fracaso antedicho.

Por estas causas, quizá también por lo tardío de su goticismo, los ventanales de la Santa e Insigne Iglesia Magistral de Alcalá, Catedral de nuevo después de 892 años al restituirse en 1991, los ventanales digo, son muy reducidos. Pero en ellos había y hay

VIDRIERAS

Pero sabemos poco de las vidrieras que pudiera haber en el principio. El Archivo Moreno, tan rico en documentos gráficos de la Alcalá de los años veinte del siglo XX, no se refiere a vidrieras.

Pese a todo se me ha ocurrido tratar de ellas, porque duele que en las dos últimas y magníficas publicaciones sobre el templo, se despacha esta cuestión de forma un tanto ligera según nuestra opinión. Quizá en ambos casos se le da poca importancia, la poca importancia que a una de las artes menores le corresponde. Pero se pone mucho énfasis en otras artes, igualmente menores. Así ocurre con la rejería, orfebrería, lapidaria, etc.

Antonio y Miguel Marchamalo, en la mejor obra sobre la historia del templo, "La Iglesia Magistral de Alcalá de Henares. Historia, Arte y Tradiciones. Institución de Estudios Complutenses (C.S.I.C.) Alcalá. 1990, nos dicen que en la restauración del templo encargada y realizada por Luis Mª Cabello Lapiedra, "también fueron restauradas las vidrieras, estando dedicadas las de la nave central a los cuatro Evangelistas y a los cuatro Doctores de la Iglesia latina, respectivamente, mientras que las de la Capilla mayor representaban a San Pedro y San Pablo. Por su parte, las del crucero se ornamentaban con las efigies de los Santos Niños y de Santiago el Mayor, y los rosetones ostentaban los escudos de España y del Obispado de Madrid-Alcalá.

Las catorce vidrieras más bajas que rodean el templo representaban sucesivamente, comenzando por la derecha del ábside, a Santa Teresa, Santo Tomás de Villanueva, Santa Eulalia, San Diego de Alcalá, San Bartolomé, San Eugenio, San Ignacio, San Luis de Francia, San Martín, San Ildefonso, San Francisco de Asís y San José. El óculo de los pies del templo ostentaba el escudo de Cisneros".

Hasta aquí, y es mucho lo que nos dicen, tanto que se hace evidente que ninguna de esas vidrieras pudieron ser realizadas ni instaladas al tiempo en que Cisneros y sus

colaboradores elevaron el templo, sino muchos años después. Véase que Santo Tomás de Villanueva y San Ignacio fueron alumnos de la Universidad en 1508 y 1526-27 respectivamente; Santa Teresa fue canonizada al igual que San Ignacio en 1622 y San Diego de Alcalá en 1588. Podríamos señalar que el escudo del Obispado de Madrid-Alcalá no pudo instalarse antes de 1885, año en que se creó la diócesis.

A mayor abundamiento Esteban Azaña en su "Historia de Alcalá de Henares", tomo I, página 329 nos dice que cuando se hizo la obra de Cisneros "también se hicieron a su costa las vidrieras pintadas a fuego...de las que sólo queda algún resto".Con esto vemos que las vidrieras eran hasta 1936 obra de los años 1882 a 1885, puesto que el la 1ª fecha "sólo quedaba algún resto" de las cisnerianas y en la 2ª se crea el obispado.

Por su parte Heliodoro Castro en su "Guía ilustrada de Alcalá de Henares". 1929. Imprenta Escuela de Reforma, dice: "Las vidrieras de imaginería, de todas las ventanas, son de fabricación de Maumejean Hermanos, que tanta reputación y fama han adquirido en la confección de vidrios policromados".

Si mejoramos el término adquirido por ganado y confección por ejecución o realización, nos encontraríamos con datos más claros:

A).- Las vidrieras existentes hasta 1936 no podían ser anteriores a 1885 año en que se crea el Obispado de Madrid-Alcalá, cuyo escudo como dije figuraba en un rosetón, aunque bien podría haberse colocado, precisamente, para conmemorar el hecho y, con ella, sustituir otra preexistente, según vimos en los Marchamalo.

B).- Si hacemos caso a Heliodoro Castro no podían ser anteriores a 1860. Él nos la identifica como de Maumejean Hermanos, una firma francesa que se instala precisamente en el año citado en la vecina Villa y Corte, según me han confirmado los actuales directores el pasado día 5 de junio de este 2000.

C).- Su restauración correspondería al "Proyecto nº 1 para las obras de terminación general de la Iglesia Magistral", de Luis Mª Cabello Lapiedra (1920) que se conserva en el Archivo General de la Administración del Estado. Sección Educación. El proyecto que se redacta después para otros detalles es 1930 y, como hemos visto, Castro nos da pistas en julio de 1929.

Todas esas vidrieras quedaron absolutamente destruidas por el incendio de 21 de julio de 1936. No podía ser de otra manera, por cuanto aun hoy pueden verse las enormes mordeduras del fuego en las piedras de las arquerías. No debemos dejar a un lado las barbaries siguientes a ese día, como ha demostrado D. José María Lacarra que lo pudo comprobar entre su primera y su segunda visitas. Incluso, como ocurre con la

pila bautismal de Cervantes, en la parroquia de Santa María: en la primera visita, la pila está íntegra y la contempla un oficial del Ejército de la República. En la segunda visita de Lacarra comisionado por el Gobierno de la República para recuperar obras de arte, ya no existía casi nada de la pila bautismal.

Cuantos hemos conocido la Iglesia Magistral en ruinas podemos atestiguar que no existían en modo alguno vidrieras anteriores a la Guerra Civil.

Según esto tenemos ante nosotros dos destrucciones seguras: las que hubiera hasta 1882, "de las que queda algún resto", según nos dice Don Esteban Azaña y sin noticias de ellas ni de época, temática, ejecución y ejecutores, etc.

Las de Maumejean Hermanos posteriores a 1885, acaso de 1920 a 1929, destruidas en y tras el incendio de 21 de julio de 1936. Y digo en y tras por las comprobaciones de barbarie en el sepulcro de Cisneros, su reja y en la pila bautismal de Cervantes, que, como dije, nos dejó acreditadas Don José María Lacarra de Miguel en su escrito a la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico sobre el estado de la Iglesia Magistral en 15 de marzo de 1937[4].

La siguiente obra en que esperaba encontrar algún estudio sobre las actuales vidrieras, tampoco aporta datos sobre ellas. Me refiero a "La Catedral-Magistral. Alcalá de Henares Patrimonio de la Humanidad". Edición de la Diócesis de Alcalá de Henares. 1999. Varios autores.

Entre ellos hay varios cuya trayectoria y sobrada preparación hacían augurar que se ocuparían de la cuestión, pero ninguno lo aborda.

Sí que hay en la página 315, entre los proyectos de restauración lo siguiente:

> "VIDRIERAS. El objetivo de este trabajo ha sido encargado por el Plan Director como un Estudio Complementario, será el conocimiento exacto de las vidrieras de la Catedral-Magistral, documentación gráfica y/o fotográfica adecuada, informe sobre el estado actual, diagnóstico, presupuesto de operaciones restauratoria a ejecutar y tiempos estimados, en general, un informe del estado actual de carácter documental y previo a las intervenciones inmediatas.
>
> Dado su conocimiento del inmueble y su experiencia en el tema, el Plan ha considerado adecuado que sea elaborado por D. Carlos Muñoz de Pablos, Presidente del Patronato del Vidrio de la Granja, conservador a lo largo de

los últimos veinte años de las vidrieras de más de veinte catedrales y autor de Plan Director de la vidrieras de la Catedral de Toledo, ("madre" de la de Alcalá de Henares) único en su clase redactado en España"

Hasta aquí todo lo que contiene la voluminosa obra sobre las vidrieras complutenses.

Para el más profano que contemple las vidrieras actuales de la Magistral-Catedral y la titulo así, no sé si al revés, pero porque, en el tiempo, primero fue Magistral (el templo actual, claro, no así entre los siglos V y XI) y luego Catedral y por, éste que uso, sería el orden ascendente y, desde, luego el uno no excluye al otro; las vidrieras actuales digo, son modestísimas y en nada equiparables a las de las catedrales españolas, especialmente aquellas que conservan en todo o en parte las de la etapa del gran triunfo de la vidriera. Y pienso en Ávila, Burgos, Toledo, Burgo de Osma y un poco más modernas Astorga, Segovia, nueva de Salamanca e, incluso, Granada, Jaén y Málaga. Excluyo las de León por su excepcionalidad.

Las de la Magistral de Alcalá actuales las tengo documentadas del modo siguiente.

Desde 1941 a 1961 fue Abad del Cabildo Magistral y párroco de las de San Pedro, también lo fue durante muchos de Santa María conjuntamente, Don Francisco Herrero García, doctor en Teología y compañero de curso y confesor del Arzobispo de Valencia Don José Mª García Lahiguera y de los Cardenales Cantero Cuadrado y Bueno Monreal, entre otros ilustres. Este dato puede darnos idea de la categoría moral y académica de nuestro valedor. Cuando cesó en nuestra ciudad lo hizo para pasar a ser arcediano de la Catedral de San Isidro, en Madrid.

Al marcharse dejó en mis manos unos folios que conservo con el calor de la amistad con que me honró, pese a que era el hombre que mejor conocía mis fallos y no me refiero sólo a los de índole confesional. Esos folios son un currículum vitae y en el APARTADO III. OBRAS DE RECONSTRUCCIÓN CON ALGUNOS DATOS ECONÓMICOS nº 1, dice:

Iglesia Magistral. Reparación de la torre en ruinas, cubiertas del templo y todas las dependencias, Capilla de San Pedro, Claustro (desmontado y reconstruido piedra a piedra) cripta de los Santos Niños, arreglo total de la parte delantera de la iglesia desde el crucero y sala capitular, luz, amplificadores, calefacción, CRISTALERÍA ARTÍSTICA, etc. Se han invertido según datos oficiales, ocho millones de pesetas".

Aun puedo aportar algún dato personal. Cuando contraje matrimonio en 1956, tanto mi mujer como yo éramos feligreses de la Parroquia de San Pedro, pero por no

estar acabadas las obras, hubimos de casarnos en el templo jesuítico de la calle de Libreros donde estaban juntas las parroquias de San Pedro y Santa María. El año siguiente, 1957, el bautizo del hijo mayor ya se celebró en esa parte arreglada desde el crucero, incluida la Cripta de los Santos Niños. Y era el día 2 de marzo.

A la capilla que acoge la Parroquia de San Pedro se entraba desde 1959 por la Calle de la Tercia, donde hoy está el acceso al museo catedralicio. Todavía el Cabildo Magistral siguió algún tiempo en el convento de Santa Úrsula.

Según estos datos que nos aporta Don Francisco Herrero y sabemos, estas obras entraron en el "Proyecto para las obras de reconstrucción de las bóvedas del presbiterio de la Iglesia Magistral, redactado por el arquitecto Félix Rodrigo Ugalde el año 1955, y entraba ahí el documento que habla de "reconstrucción de bóveda de crucero, girola, con los servicios de calefacción y VIDRIERA de la Iglesia Magistral", por el arquitecto Luis Díaz-Guerra y Milla, que se fecha después de terminadas las obras en 1959. Pese a estos documentos de la Sección de Regiones Devastadas, Archivo General de la Administración, Sección Educación, Caja 4858, todas esas obras estaban hechas en 1957 como queda dicho y vivos quedan aún muchos alcalaínos testigos.

Gracias a esto tenemos fechadas las vidrieras con bastante certeza. Y decimos esto porque en el Archivo de la Santa e Insigne Iglesia Magistral-Catedral no hay un solo documento ni factura de aquellos tiempos. El afán de protagonismo los hizo desaparecer para que todo pudiera ser imputado a actuaciones diez años posteriores.

A mayor abundamiento tampoco he podido obtener datos de la Casa Maumejean y de su actual director D. Francisco Hernando Pascual, quien en conversación larga y amable del día 2 de agosto de 2000 me comunicó que todos sus fondos, desde la fundación en 1860, los habían pasado al Estado y estaban almacenados en el Museo del Vidrio de La Granja, ese que dirige D. Carlos García de Pablos, y todos ellos sin clasificar. En total se entregaron 20.000 metros cuadrados de proyectos y dibujos de vidrieras realizados en color y 80 vidrieras completamente terminadas. Tampoco en Maumejean nos pueden dar noticias.

Así pues, las vidrieras que lucen hoy en buen estado en la Magistral-Catedral son de 1955 y 1956, son de la Casa Maumejean Hermanos, de Madrid, instalada en España desde 1860, una casa, pues, ya enteramente española aunque de origen francés.

En aquellos años del arreglo de la Magistral el Cabildo se componía así: Abad, Muy Ilustre Señor Don Francisco Herrero García; canónigos, M. II. Srs. Don Rafael Sanz de Diego, Don Gregorio Sancho del Pozo, Don Félix Pérez de Gracia, Don Emilio Morales Sieteiglesias, Don José Ortiz y Don Doroteo Fernández Ruiz. Eran benificiados

Don Manuel Cervantes, Don Emilio de Miguel Concha, Don Laurentino de Miguel y Don Jesús Gordón, que actuaba como solemnísimo maestro de ceremonias.

El hecho de citarlos así se debe a que, cuando encargaron las vidrieras, aparte de otros motivos que diré, hicieron homenaje los capitulares a sus patronos respectivos como veremos.

Están colocadas de la siguiente forma, empezando por el brazo del crucero que cae a la Plaza de los Santos Niños: en el óculo, el escudo de la Magistral y en el ventanal que hay bajo él, Nuestra Señora del Val. A partir de ahí en los ventanales encontramos a San Rafael, San Francisco de Asís, San Félix, San Mateo, las Santas Formas que hacen eje del ábside, San Marcos, San Gregorio, San José, Santa Dorotea; en el óculo que cierra ese brazo del crucero el escudo de Cisneros y, bajo él, los Santos Niños Justo y Pastor.

Ya en la Capilla mayor, preside la Asunción de Nuestra Señora y en los laterales San Diego de Alcalá y un inventado San Ildefonso.

El orden en que están colocados los canónigos no es caprichoso, sino que obedece a la antigüedad en el cargo y el rango, que cedió, en este caso, el abad a D. Rafael Sanz de Diego no sólo por su antigüedad, sino también por sus pregonadas cualidades y virtudes humanas y sacerdotales. Los demás, cuya consideración no encerraba propiamente un rango, puesto que el abad era un "primus inter pares", quedaron en su orden.

La simbología y datos que se usan allí son los siguientes: En el óculo del crucero que asoma al Norte o, más fácil, a la Plaza de los Santos Niños, se cierra con el escudo de la Santa e Insigne Iglesia Magistral Complutense, que así reza su leyenda en latin, mientras rodea un globo de azul prusia en su mitad inferior, más suave en la superior sobre la que campea la cruz y el capelo episcopal que corresponde al abad. Y todo ello rodeado por las palmas del martirio.

Debajo de él la Virgen del Val, que se ajusta exactamente a cuantas reproducciones circulan entre nosotros. Tal vez sea al revés o que ambas sean fieles a la imagen.

Al iniciarse la girola, el primer ventanal representa al Arcangel Rafael, que en hebreo significa "Dios ha curado". Con el nombre de Azarías, acompañó a Tobías en su viaje a Rages, le salvó de un enorme pez en el río Tigris y a su novia del diablo Asmodeo. Fiel a su nombre, curó al padre de Tobías de la ceguera que le había causado una golondrina con su excremento.

En la vidriera de San Justo se nos presenta con gesto protector, acompañando a Tobías, con una veste verde y manto de azul intenso que abraza la cintura y llega hasta los pies.

Ocupa el segundo ventanal la efigie de San Francisco de Asís, vestido de pardo sayal como siempre se nos presentan sus frailes, y juguetea con el lobo de Gubbio, aquel que atemorizara a los habitantes de esa ciudad italiana amansara el santo y cantara siete siglos después Rubén (Darío) García Sarmiento. El lobo está sentado sobre sus cuartos traseros y apoya las manos en el regazo del santo que representa a D. Francisco Herrero García.

Le sigue San Félix y son tantos los santos de este nombre que es difícil saber cuál de todos ellos es el representado, sin duda patrono del canónigo a quien se quiso perpetuar. Por llevar un cáliz, quizá un copón, en la mano nos acerca a lo eucarístico, pero son también varios a los que cuadran estos símbolos por su devoción a la Eucaristía, especialmente San Félix, Obispo de Metz. Pero este santo, obispo de aquella ciudad durante 42 años, no fue mártir. Y el santo representado en la tercera vidriera de la Magistral-Catedral viste sobre una veste verde un soberbio manto de color rojo intenso que casi ocupa el ropaje restante. Esto nos lleva a pensar en un Félix mártir y se nos reduce un poco la nómina, aunque nos quedan no menos de ocho mártires con ese nombre. ¿Se inclinarían nuestros canónigos, ante todo ello, por la representación de San Félix de Alcalá, cuyas reliquias habían estado en el templo hasta 1936, desde que vinieron de San Zoilo de Carrión? Veamos.

San Eulogio, obispo de Córdoba que alentó a los cristianos durante las persecuciones de Abdul Rahman II y Muhamad I, se había educado en San Zoilo de Carrión y él es quien nos dice que en el año 853, primero de califato de Muhamad I, entre otros muchos sufrió martirio "Félix, monje natural de la ciudad de Compluto, que era de la nación de los Gétulos" ("Documentum martiriale" que recoge el P. Flórez en España Sagrada VII pp. 201-202 y X p. 397). Precisamente en el monasterio de San Zoilo de Carrión, hoy parador privado, están todavía los restos de San Félix de Alcalá, llevados allí en 1083 por el conde y de ellos se trajeron parte en diciembre de 1606, estuvieron unos días en el convento de Gilitos de Santo Ángel y, desde enero de 1607 en la Magistral hasta el 21 de julio de 1936.

El cuarto ventanal de la girola, siguiendo por la izquierda lo ocupa el evangelista San Mateo, perfectamente identificable porque el artista colocó bajo él y a la izquierda del espectador un toro arrodillado, símbolo sempiterno del escritor sagrado. Viste San Mateo un manto azul turquí intensísimo.

El eje de la girola lo ocupa el doloroso recuerdo de las Santas Formas Incorruptas. No cabe duda de que eran el gran tesoro del templo hasta su desaparición en la maldita Guerra Civil y son tras ella el gran llanto, acaso ya muy olvidado, de los alcalaínos. Me consta personalmente, porque viví varios momentos, la preocupación, indagaciones verbales y físicas de aquel Cabildo Magistral y especialmente de su abad a quien acompañé en varias ocasiones a diversos lugares donde se decía, por denuncia de unos u otros, que pudieran estar escondidas. Siempre fuimos con él D. Félix Huerta y Álvarez de Lara y D. Mariano Málaga Beunza.

En ese ventanal, en el afán de buscar la luminosidad para una vidriera que representa a la propia luz, el artista ha logrado la menos expresiva en color y brillantez. Ni la custodia, que tiende a los tonos rosados, ni los dos ángeles arrodillados que la franquean y que se prestaban a tonalidades más intensas. Acaso ese afán de lograr esa luz que decía, le llevó a lograr tan sólo eso, nada más y nada menos que todo eso: luz. Si así fue, así lo logró. Como quería el abad Suger.

Siguiendo por el deambulatorio aparece el evangelista San Marcos en el siguiente hueco. El león echado a sus pies no deja lugar a dudas. Su figura se envuelve en un amplio manto marrón sobre una veste de color siena pálido. Resulta menos brillante que su colega en la difusión de la Buena Nueva.

Al proseguir la visita encontramos en el ventanal siguiente a otro patrono de los capitulares de la época de D. Gregorio Sancho del Pozo. El eximio doctor de la Iglesia Oriental San Gregorio Nacianceno recibe inspiración de un ángel que parece susurrarle al oído, acaso no sólo una tesis, sino también alguna parrafada de la conocida elocuencia y hábil retórica del santo. No dudó que sea él el representado, puesto que, de los otros ilustres Gregorios, el de Tours no encajaría en esta simbología y San Gregorio Magno (Papa), uno de los ilustres doctores de la Iglesia Occidental, se representa como corresponde con algunos atributos de la cátedra de San Pedro. Envuelve y realza la figura un esplendoroso manto de color verde botella.

A un, entonces, muy joven canónigo está dedicada la vidriera siguiente: a Don José Ortiz, que tuvo un desgraciado final al derrapar su coche en la curva de salida hacia Alcalá del puente de Arturo Soria sobre la Nacional II. En ese hueco de la Magistral está su patrono San José en vela permanente, desde sus esponsales con María la Virgen, desde su paternidad putativa de Jesús. Y es curioso lo poco que se nos cuenta de él.

Tan poco que los cristianos no usaban prácticamente el nombre hasta el siglo XVII, de tal modo que es más fácil encontrarlo como Yusuf o Jucef entre los musulmanes.

Y está José en la más tradicional de las posturas: con el Niño sobre el brazo derecho, plegado el izquierdo y en su hueco el ramo de azucenas con que habitualmente nos lo presentan, aunque es más frecuente en forma de vara. Los tonos de color son también de los muy usados en la iconografía barroca: la veste de color morado suave y tostado el manto.

Y el último de los ventanales de este tramo nos presenta a una mártir: Santa Dorotea, que sufrió martirio el 6 de febrero del año 304. Aparece con la palma característica de los mártires, un templo romano al fondo, puesto que fue muerta en la persecución del emperador Diocleciano y por el prefecto Apricio. Un pequeño lleva una ofrenda de manzanas y rosas en referencia a la burla del verdugo, que le pidió que, cuando llegara a la "mansión del Esposo", le enviara un presente que se lo acreditase. Así se cumplió tras quedar la santa decapitada el verdugo recibió respuesta por medio de un joven mensajero.

La veste de la santa es de tonos amarillos jaldados y el manto de color naranja anteado.

Acabadas aquí las vidrieras de la girola, quedan aún en el crucero el escudo de Cisneros en el óculo superior y los Santos Niños justo y Pastor en el ventanal. Desde el punto de vista del dibujo sus imágenes son, acaso, las menos logradas. En la línea del color son excelentes como el resto. El de la izquierda del espectador, lleva veste corta hasta la rodilla de vivo color rojo bordado en oro y manto, también corto, de tonos violeta. El de nuestra derecha usa veste morada y manto marrón. En ambos casos son muchachos convencionalmente a la romana y a sus pies reposan el hacha del verdugo y las palmas del martirio.

La parte interior de la girola, es decir la Capilla Mayor, aún nos muestra tres vidrieras más: San Diego de Alcalá, en el lado izquierdo; la Asunción, en el lugar central del retablo y San Ildefonso en el lateral derecho.

Este último es un trasunto de un obispo del Medievo, revestido de pontificial, en actitud de oración y poco brillante en unas vestiduras que, dado el rango y ocasión, podrían haber sido motivo de mayor lucimiento.

Enfrente queda un muy logrado San Diego en los aspectos de sobriedad y humildad, captado en el momento en que lleva comida a los pobres en el halda y es sorprendido por su superior. Viste el hábito marrón franciscano, de tonos más suaves y atinados que los que luce el santo fundador de la orden mendicante que vimos al principio del recorrido.

La vidriera de mayor tamaño es la de la Asunción de Nuestra Señora. La Virgen está representada según el uso de fines del XVI y el XVII (Tiziano, por ejemplo) con el vestido en tonos tostados y el manto intensamente azul cobalto que ennegrece por las intensas sombras. La rodean nubes barrocas y a sus pies aparecen sólo seis apóstoles a los que se puede considerar sentados a la mesa prandial más que correspondiendo a la frase de "varones de Galilea, ¿qué hacéis mirando al cielo?".

Todos los vidrios utilizados en este tramo del templo desde el crucero, son de fabricación belga. Eso explica que, para aquella época en España, tengan luminosidad, brillantez y fuerza cromática.

El resto del templo, del crucero a los pies, ornamenta sus ventanas con tonos más suaves, blancos y levemente amarillos.

Quedan en blanco pequeños cuadrados a los que flanquean cuatro rombos de forma oblonga y color levemente sienado. Sólo en el óculo sobre la puerta principal campea de nuevo el escudo cardenalicio de Cisneros, en tonos brillantes y una ejecución bastante más pobre que el que vimos antes. Aparte eso tiene variables: la cruz es de doble cruceta, bajo el capelo hay una corona inadecuada y dos palmas de martirio que más parecen hojas de aspidistra.

Y es que, desde el crucero hasta aquí, es otra la cuestión y su ejecución diez años más tardía. En ella sólo se buscó habilitar el templo por completo.

Posiblemente sea oportuno señalar que todas las figuras que vimos montadas en los ventanales están encuadradas en la misma forma. Aparecen sobre una peana que avanza levemente en curva para poder crear un cierto sentido de perspectiva. Luego queda enmarcada entre dos pilastras con un pequeño plinto liso cuadrangular. El fuste de las pilastras presenta en su faz una labra gótica tardía semejante a la que usó el arquitecto Lorenzo Vázquez, el llamado arquitecto de los Mendoza, en las pilastras del cuerpo bajo del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, hoy sede del rectorado de aquella universidad, que le mandara hacer el Cardenal D. Pedro González de Mendoza. Los capiteles de las repetidas pilastras tienden al clasicismo, pero sus caulículos son todavía muy carnosos, más próximos a las cardenchas de los capiteles corridos de los pilares que las contemplan desde las naves del templo. Todo esto se cierra con un arco escarzano de cuyo interior cuelgan tres lóbulos. Esta parte superior suele tener un color azul intenso y oculta, desde dentro, el calado gótico que exorna las ventanas y es apreciable desde el exterior.

Estamos, pues, ante una sencilla obra del vidrio artístico, rico en color, matices y símbolos que no merece estar en el olvido.

APÉNDICE

Informe del Dr. D. José María Lacarra de Miguel a la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico sobre el estado de la iglesia Magistral en 15 de marzo de 1937.

"Designado por esa Junta para informar sobre el estado de conservación de las obras artísticas de Alcalá de Henares debo manifestar lo siguiente:

Las obras de arte recogidas en la casa Ayuntamiento se hallan en perfecto estado de conservación, no habiendo sufrido menoscabo alguno, al parecer.

La Iglesia de Las Bernardas, convertida en depósito de objetos recogidos por la Junta, se halla en grave peligro. El candado que nosotros habíamos puesto a la puerta fue violentado y el actual ha sido colocado por el Ayuntamiento que guarda la llave. Han roto algunos cuadros e imágenes y he notado la desaparición de dos grandes alfombras. Desde las ventanas de la iglesia, que dan al Convento, han arrojado cascotes, libros y platos de comida, contra los cuadros que allí hay recogidos, y, como el convento se halla ahora ocupado por Guerra, no es posible independizar la iglesia en forma que ofrezca garantías de seguridad. Además dicho edificio está convertido en almacén de gasolina; el inmediato, Archivo General Central, en depósito de municiones, y sus inmediaciones, sin duda para localizar dichos objetivos, han sido objeto de bombardeo en fecha reciente (8 de marzo).

Me dicen, aunque no lo he comprobado personalmente, que algunos Conventos están ocupados por Milicias, especialmente Las Juanas, Úrsulas, Magdalenas y Claras. En sus iglesias quedaban cuadros y retablos de nuestros grandes maestros (Antolínez, Carreño, Pereda, Rizi, etc.) que a estas fechas temo hayan desaparecido.

En la Iglesia Magistral avanza velocísimo el proceso de destrucción, por obra de la naturaleza y de los hombres. Se han hundido completamente las bóvedas de la nave central y alguna de la nave del Evangelio. Desde hace un mes, por las seguridades que ofrece la escalera de la torre, se ha convertido en refugio de los vecinos, contra bombardeos. La iglesia ha quedado abandonada a todo el mundo, con lo cual ha desaparecido cuanto había en las capillas, a donde no había llegado el fuego, incluso retablos y tarimas. La verja del sepulcro de Cisneros ha desaparecido, quedan allí restos del armazón de la misma, pero no he visto nada de su labor artística. Solo entre escombros pude hallar dos barrotes y alguna pieza pequeña labrada; en el Ayuntamiento encontré un florón y un escudo de la misma, que he traído a Madrid. Dos bloques del sepulcro (piezas de ángulo que contienen figuras de Padres de la Iglesia) han sido arrancados

violentamente a mano. La decoración del sepulcro aparece mucho más mutilada que cuando la visité la última vez en el mes de Septiembre.

Otros sepulcros de la misma iglesia también han sufrido destrozos sin duda con la idea de buscar tesoros. De la Cripta de San Justo ha desaparecido igualmente y en fecha reciente todo el revestimiento decorativo en madera.

Vistas las pocas seguridades que por una u otras causas ofrece Alcalá de Henares para la conservación de nuestro tesoro artístico, no necesito encarecer la urgencia del traslado a Madrid de cuantas obras de arte puedan transportarse. Madrid, 15 de Marzo de 1937".

(Documento aportado personalmente por el Dr. Lacarra a Antonio y Miguel Marchamalo para su obra "El sepulcro del Cardenal Cisneros" Alcalá-Ensayo 1985).